

TEMAS DEL MOMENTO

Conferencias

Invitado por el Deutscher Architekten Bund de Frankfurt y el Architekten Verein, de Wiesbaden, el arquitecto César Ortiz-Echagüe ha pronunciado los días 13 y 14 de septiembre, en dichas ciudades, dos conferencias sobre el tema "Treinta años de arquitectura española".

Ante un público, semejante en ambas ocasiones, de unos 80 ó 90 arquitectos, expuso, en alemán y acompañado de proyecciones, las vicisitudes de nuestra arquitectura en los tres últimos decenios.

Tras una rápida alusión a Gaudí, genio aislado que no llegó a informar nuestra arquitectura, pasó a exponer la labor realizada por los arquitectos que, poco antes del año 30, se incorporan a los movimientos renovadores que tienen su origen en la Bauhaus, en Le Corbusier y en Frank Lloyd Wright. Ante los asistentes desfilaron proyecciones de las Facultades de Filosofía y de Ciencias de la Ciudad Universitaria, de Aguirre y Ripollés, respectivamente; del Hipódromo de la Zarzuela de Torroja, Arniches y Domínguez; de la casa de las Flores, de Zuazo, y del Consultorio Antituberculoso, de José Luis Sert, en Barcelona. Al cerrarse esta primera serie de proyecciones el público de Frankfurt interrumpió la conferencia con aplausos que testimoniaban su admiración por aquel grupo de profesionales que supieron poner nuestra arquitectura a la altura y a veces por encima de la restante arquitectura europea.

Pasó luego el conferenciante a analizar las influencias que las ideologías y los acontecimientos políticos de España y del mundo desde 1935 a 1945 ejercieron en la orientación de muchos arquitectos españoles. Unas proyecciones del Monasterio de El Escorial pusieron ante los ojos de los arquitectos alemanes la fuente de inspiración de obras de nuestra posguerra que fueron apareciendo a continuación en diapositivas.

Expuso a continuación cómo, terminado el aislamiento a que obligó la segunda guerra mundial, la generación de arquitectos que comienza a trabajar en nuestra posguerra contempla con asombro los resultados de unas orientaciones artísticas que les habían sido calificadas como totalmente equivocadas.

Describió seguidamente los esfuerzos de esta nueva generación por dar de nuevo sentido y vigor a nuestra arquitectura y por encontrar los caminos que responden a nuestra geografía y a nuestra sociedad. Acompañó esta parte de la conferencia con numerosas proyecciones de obras realizadas en los últimos diez años. El criterio de selección de los edificios mostrados no fué el de su importancia por volumen de obra, sino

el de su interés por representar soluciones o intentos de solución a los problemas que nuestro clima y nuestras condiciones de vida plantean a nuestra arquitectura.

Así, fueron apareciendo en la pantalla edificios de enseñanza y templos de Fisac; el Colegio Mayor Aquinas, de Lahoz y García de Paredes; las obras de Corrales y Molezún en Bruselas y Herrera de Pisuegra; en Miraflores, con De la Sota, los Colegios de Laorga; los barrios de Caño Roto, de Iñiguez Onzoño y Vázquez de Castro; de Romany en Fuencarral; de Sáenz de Oiza en la carretera de Extremadura; la Facultad de Derecho de Barcelona, de Subías, Giráldez y López Iñigo, etc.

Puede calificarse de extraordinaria la salva de aplausos con que, especialmente en Frankfurt, expresaron los arquitectos alemanes su admiración y su sorpresa por el esfuerzo realizado en España por sus últimas generaciones de arquitectos.

Al terminar ambas conferencias se produjo un animado coloquio en el que nuestros colegas alemanes pidieron detalles sobre el emplazamiento de muchas de estas obras, con el deseo de no limitarse en sus próximos viajes a España a la visita meramente turística, sino de extender también su interés al conocimiento de nuestra arquitectura actual.

La iglesia de San Martín de Fuentidueñas

Los españoles encuentran grandes dificultades para establecerse en los Estados Unidos; lo cual hace suponer que se olvida, en cierto modo, que la aportación de España en dicho país—Florida, California, Nuevo México, Tejas, etc.—tiene, por su calidad y volumen, un apreciable valor.

De modo que—por el motivo que sea—resulta que el cupo de emigración que los españoles de hoy tienen concedido no cubre, al parecer, siquiera la demanda de pastores.

Pero, por el contrario, las viejas piedras, labradas por los gloriosos antepasados de éstos, gozan de unas facilidades de emigración muy notables.

Un ejemplo reciente de esta curiosa propiedad puede observarse claramente en el caso de la iglesia románica de San Martín de Fuentidueñas.

En la periferia noroeste de Manhattan—por más señas en un parque denominado Forth Tyron—existe, según se sabe, una dependencia del Metropolitan Museum de Nueva York. Este lugar se conoce con el nombre de "Los Claustros", y es allí precisamente donde ha sido instalada la pequeña iglesia española de San Martín de Fuentidueñas.

Cuando Cristóbal Colón pisó por primera vez las tierras de América, las piedras de esta pequeña maravilla arquitectónica eran ya varias veces centenarias. Nadie hubiera podido pensar entonces—por caliente que hubiera sido su imaginación—que algunos siglos más tarde sería transportada pieza por pieza para reaparecer

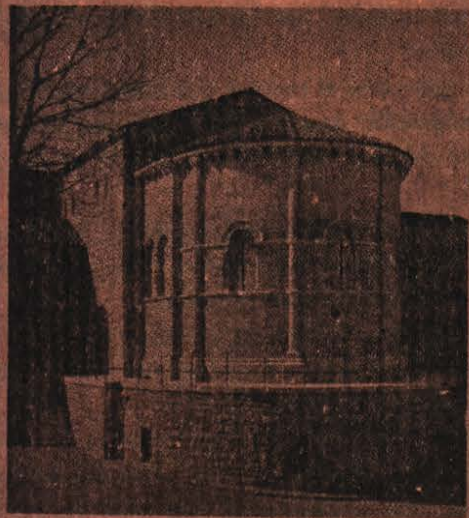
en aquella pequeña isla que los holandeses compraron a los indios.

Lo más asombroso quizá de este transporte sea su potencia rejuvenecedora. El templo de San Martín de Fuentidueñas, que en España era una venerable ruina preñada de carácter, en Nueva York aparece—véase la foto publicada por *Architectural Record*—como un edificio recién plantado, sin solera ni vetustez. Como un turista. Colocado además—tal vez para poderlo ver mejor—sobre un vulgarísimo—afortunadamente—zócalo, que le alza ostentosamente, al tiempo que le priva del encanto fundamental de sus auténticas y humildes proporciones.

América, según dicen, es un pueblo dinámico que aborrece todo aquello que pueda representar decrepitud. Se supone—a lo mejor por un razonamiento demasiado simplista—que la primera condición para sentirse joven es la de aparecer joven a la vista. Tal vez

Apse of 12th Century Church Rebuilt for The Cloisters

The 800-year-old apse of the Church of San Martín de Fuentidueña, a national monument on loan from Spain, has been transported from Spain and reconstructed as an addition to The Cloisters in Fort Tyron Park, N.Y. It was opened to the public in May.



The golden limestone apse, nearly three stories high, richly decorated with Romanesque sculpture, has been rebuilt as part of a chapel with funds provided by the late John D. Rockefeller Jr., who originally gave the funds for the erection of The Cloisters, a branch of the Metropolitan Museum devoted to medieval art.

por este motivo, los viejos, sobre todo en mujeres, se vistan a menudo con atavíos algo atrevidos.

Este modo de enfocar las cosas cuando se trata del propio vestuario resulta hasta explicable, pero puede darse el caso de que no resulte tan adecuado para aplicarlo al tema de los edificios antiguos.

Sin caer en los desvaríos del romanticismo, no cabe duda que los edificios que han sufrido los calores de muchos veranos y los fríos de muchos inviernos tienen un poder evocador muy particular. Algunos, incluso medio derruídos, hablan mucho al alma, a poco que se ponga uno a oírles. En sus lesiones y cicatrices se palpan las huellas de las personas y de los hechos relacionados con ellos. Y todavía aumentan este poder sugeridor las vinculaciones que, por los años, se establecen entre una construcción y el ambiente que la rodea. Es éste un ciclo cerrado que el tiempo madura y perfecciona muchas veces de un modo apasionante.

Todo esto, en purismo, son valores extraarquitectónicos, pero pesan y cuentan aun a pesar de uno mismo.

Es evidente que todo aquello se pierde en absoluto a raíz de un transporte arbitrario. Las piedras aparecen en otro lugar desarraigadas—el verbo francés *dépayser* es en este sentido muy rico y sugerente—como recién terminadas de labrar.

Sin embargo, no parece conveniente insistir y limitarse a estos aspectos negativos del tema. Lo que sería una imperdonable y nefasta restauración en el primitivo emplazamiento de la iglesia es más aceptable cuando se realiza después de tan radical cambio de lugar.

Es justo suponer que en este caso no se haya pretendido conservar el carácter—y en ello puede verse hasta una delicada prueba de respeto—, sino que se ha intentado pura y simplemente reconstruir la edificación.

Gracias a ello, la iglesia de San Martín de Fuentidueñas, cuajada de historia, se ha convertido en una pulida joya de Museo; en un prototipo del arte medieval para ser contemplada por innumerables personas.

Lo que era una vieja alhaja de familia ha adquirido categoría universal. En suma, se han cambiado unos valores entrañables al alcance de unos pocos, por otros valores menos cordiales, los puramente plásticos y formales, al alcance de muchísimos más.

Es éste, a lo mejor, el signo de este tiempo.

El escultor Pablo Serrano nos escribe

Sería muy interesante el dar importancia al artículo que en la misma revista firman varios alumnos de la Escuela.

¿Qué hace, sin embargo, la Escuela para que los alumnos conozcan a los plásticos que trabajan?

¿Por qué no se organizan exposiciones en la misma Escuela de Pintura y Escultura, donde el alumno pueda vincularse a la inquietud de las últimas obras que se producen en plástica? Es una idea.